



SEPTIEMBRE [2022]

Nuestro equipo

Directora: María Monserrat Llairó

Editores:

Mauro Sartori

Natalia Bocca

Consejo editor:

Julián Leone

Miguel Gutiérrez

Laura Fernández Schwanek

Consejo asesor internacional:

Daniel Stigliano (Universidad Schollas Ocurrentes)

Efthimia Pavlakis (Universidad Kapodistriaka de Atenas)

Francisco Javier Jover (Universidad de Castilla La Mancha)

David Ding (Centro Universitario de Finanzas y Economía de Beijing)

Secretaría de Redacción: Valeria Novais

Diseño: Mariana Zakej

Coordinación de reseñas: Andrea Pico

1

“Tensiones y desafíos de salida”

Autor: Miguel Francisco Gutierrez

[Pág 4]

2

“Un análisis descriptivo al mercado de trabajo juvenil”

Autor: Julián Gabriel Leone

[Pág 6]

3

“Una reflexión sobre el desarrollo de la Argentina reciente”

Autor: Rodrigo J. Soto Bouhier

[Pág 10]

4

“Insolvencia de la Organización Panamericana de la Salud”

Autora: Andrea Maria Polach

[Pág 14]

5

“Reseña bibliográfica”

Autor: Leandro Sowter

[Pág 16]



Presentación

Pulso Latinoamericano pretende ser una publicación digital donde se incluyan los hechos más destacados de la región latinoamericana y su relación con el mundo. Se editará bimestralmente por el Centro de Investigaciones de Estudios Latinoamericanos para la Integración y Desarrollo (CEINLADI) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Pulso Latinoamericano tiene como objetivo difundir y abordar temas de carácter coyuntural que impacten en el acontecer cotidiano de la realidad latinoamericana. Esta propuesta está abierta a todos los científicos sociales que quieran ser parte de la iniciativa, que pretende ser un ámbito de planteos y debates sobre el contexto político, económico, social y cultural de la actualidad latinoamericana en su inserción en el contexto global.

La idea de la edición de esta publicación fue elaborada con el objetivo de generar un espacio de información del acontecer regional y, al mismo tiempo, anunciar las novedades editoriales que aborden temas relevantes de la realidad de América Latina.

La recepción de propuestas de publicación se encuentra abierta a toda la comunidad.

Normas editoriales:

Se encuentra abierta la recepción de propuestas de trabajos para los siguientes números; las recibimos por correo: latinoamericanopulso@gmail.com

Las normas editoriales son: 10.000 a 12.000 caracteres, Times New Roman 12, interlineado 1,5. Reseñas 3000 a 5000 caracteres Times New Roman 12, interlineado 1,5.

1 Tensiones y desafíos de salida

Miguel Francisco Gutiérrez (*)

Existen dos conjuntos de procesos que están ocurriendo en la sociedad argentina que explican el deterioro de los indicadores macroeconómicos monetarios y el crecimiento de la economía en simultaneo. Por un lado, experimentamos un conjunto de eventos que han reconfigurado los procesos de acumulación y han deteriorado las reservas con su consiguiente efecto sobre el valor del dólar, la inflación y los ingresos. Por otro lado, la argentina se encuentra en una coyuntura crítica de reconfiguración internacional que posiciona sus oportunidades de integración y crecimiento de largo plazo por medio de la provisión de energía y alimentos. Estos dos procesos simultáneos nos permiten comprender las razones del alza significativa de precios y el creciente consumo doméstico (crecimiento) de los últimos meses.

En el primer conjunto de procesos el efecto más significativo y palpable de la crisis económica que afecta al gobierno se traduce en la evolución de los precios. Las causas de la aceleración inflacionaria se corresponden con varios factores que confluyen en un resultado de magnitudes peligrosas para la estabilidad y previsibilidad de largo plazo. Al proceso inflacionario local que lleva unos 10 años de aceleración constante y que representó un piso del 50% al comienzo de la presente gestión se le sumaron las consecuencias de la crisis de COVID (flexibilización cuantitativa del 2020), la deuda en dólares que se magnificó en el período 2016-2019, la restricción externa (que presiona sobre el valor del dólar) y la guerra de Ucrania que expresa la reconfiguración del orden mundial de comercio. El conjunto de los eventos que han impactado en la economía mundial desde el 2020 han modificado los resultados macroeconómicos incrementando la deuda y la inflación de formas significativas.

La inflación se ha triplicado para la economía mundial y eso repercute de forma directa en los resultados locales degradando las expectativas y los salarios de los particulares. El alza de las tasas de interés es un primer paso de una situación peligrosa para una economía mundial altamente endeudada donde un evento simultaneo de impagos representará una nueva amenaza mundial. No obstante, el delicado equilibrio macroeconómico mundial el alza de los tipos de interés sumado a las posiciones de cobertura de los inversores y los problemas de suministros producto de la guerra en Europa han incrementado los precios de los productos de exportación de la argentina consolidando sus resultados externos.

En el segundo conjunto de procesos encontramos un incremento de consumo mundial producto de las políticas de estímulo a la demanda que se han adoptado en las diferentes administraciones para superar la pandemia. Las políticas económicas se centraron durante la crisis en la expansión cuantitativa producto del incremento de los subsidios para el consumo y en el incremento del gasto real tanto para la investigación/compra de vacunas como para el incremento de las posiciones proteccionistas de los países. La crisis de COVID consolidó la percepción de las sociedades occidentales respecto del incremento de la incertidumbre y de sentimientos de

frustración vinculados a la distancia entre las expectativas individuales y de las posibilidades de realización. Este proceso de deterioro progresivo de las aspiraciones colectivas desembocó en diversas manifestaciones de nativismos nacionalistas. Los efectos sobre las manifestaciones de indignación colectiva se manifiestan en redes sociales de forma constante. Nos encontramos con sociedades más enojadas y con mayores niveles de consumo de corto plazo.

() Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Desarrollo Local en la Universidad de San Martín y Master en Desarrollo Económico Local en la Universidad Autónoma de Madrid. Formado como Licenciado en Economía y Actuario en la Universidad de Buenos Aires. Expositor internacional sobre Desarrollo e Instituciones. sumaterritorio@gmail.com*

Regresando a la Argentina, los dos procesos con resultados contrarios (incremento del consumo de clases medias y deterioro macroeconómico) expresan el crecimiento económico y la incertidumbre monetaria. En la coalición de gobierno el debate está claro sobre las estrategias de abordaje del problema económico, unos piensan en la necesidad de anclar resultados monetarios ante la creciente volatilidad de los escenarios internacionales (mirada Guzmán) mientras que por el otro lado se señala en la necesidad de incrementar los ingresos reales de salarios pauperizados que explican la derrota electoral del 2021 (proceso que no ha dejado de agravarse).

En materia teórica estas dos interpretaciones de las prioridades corresponden a dos formas que encarar los desafíos futuros, es relevante para ello observar las políticas económicas de los países centrales para comprender la orientación necesaria en el largo plazo. Sin moneda no será posible encarar ningún proceso de planificación, mientras que sin un incremento de los ingresos reales el crecimiento del consumo necesario para la economía no será posible. Un equilibrio delicado que se articula con una recomposición de precios relativos pospandemia que coloca a

los salarios en dólares entre los más competitivos de la región y que auguran una posibilidad cierta de alto crecimiento en los próximos años.

Las tempestades se crean en el pasado, el desafío del presente es superar el momento con una estabilidad en sentido amplio (una inflación estabilizada sería un éxito para el 2022) y el futuro dependerá de las políticas de planificación que permitan superar el corto plazo para consolidar la inversión y el consumo. La salida de Guzmán repercutió en el conjunto del sistema sin haber cambios hasta el momento significativos en el programa y en los objetivos. Está pendiente conocer aún el camino si es que eso es posible en un contexto de tanta incertidumbre donde el conjunto está observando solo el corto plazo para saber si habrá un mañana.

El 2022 evidencia un cambio de tendencia en los agregados macroeconómicos globales que expresan una transformación de los procesos de consumo. La incertidumbre humana se ha instalado a partir de una nueva relación social con la muerte. En este sentido el mundo postcovid introduce la incertidumbre sanitaria como una condición necesaria en la planificación de largo plazo para proyectos de inversión y modifica los patrones de consumo particulares.

En una época que profundiza el imperativo de la flexibilidad, de la innovación y de la incertidumbre como valores, la propia sustentabilidad del sistema se encuentra amenazada.

Las alertas ambientales, sociales y económicas se han intensificado en los últimos años confirmando la necesidad de repensarnos como sociedad en un nuevo pacto que permita una vida digna y feliz. La economía circular y del cuidado de la casa común representan algunas de las propuestas necesarias en la construcción de un nuevo camino. El planteo respecto de la búsqueda de la felicidad en una sociedad de iguales y libres expresa la pregunta central de futuro, de un futuro común. ¿Cuál es el imperativo de la felicidad humana? La pregunta por la realización incluye la libertad en la búsqueda individual de aquellas acciones que las personas tengan razones para valorar. En una sociedad cohesionada donde las desigualdades permiten la realización aspiracional de las mayorías el desarrollo se consolida y permite la construcción de un proceso de generación de valor en el tiempo.

Es posible que el mundo requiera de un jubileo de deudas para poder reiniciar. Esta práctica presente a lo largo de la historia podría generar

un nuevo ciclo de crecimiento de la economía real que debería estar acompañado de una mayor regulación de las actividades y productos financieros que nos han conducido hasta aquí.

La libertad de la sociedad depende de los niveles de igualdad de la misma. La asociación de la libertad y la igualdad caracterizó el pensamiento de los intelectuales liberales de siglo XVIII y XIX en la construcción de una nueva sociedad. Es en la asociación de un proceso social donde ciudadanos libres e iguales consolidan la cohesión de una comunidad donde se comparten valores, historias y creencias basadas en una realización común. Esta construcción se basa además en la asociación de la solidaridad y la responsabilidad también como semejantes. Solo en la medida en que los actores sociales comprenden y actúan en base a la responsabilidad de sus acciones hacia otros es posible garantizar la seguridad y el futuro de la comunidad. En la actualidad asistimos a un aislamiento de las percepciones mediada por los deseos individuales que limitan la visión colectiva y cooperativa. Esta crisis a la que asistimos es de una profundidad mayor a la percibida y el 2020 expresa un cambio cualitativo de procesos en donde se agravaron las desigualdades y se ha puesto en juego la idea de lo común.

Podemos concluir señalando que los márgenes en la actualidad son bajos. Es claro que sin macroeconomía estable no será posible realizar ninguna acción futura. La inestabilidad se confirma en la inacción de una administración que cuenta sin embargo con grandes perspectivas de oportunidad. Son muchos los analistas que consideran que quien sea electo el próximo año tendrá grandes oportunidades de futuro en términos económicos. Estas oportunidades dependen de comprender la reconfiguración mundial a la que asistimos en los últimos años y que se ha consolidado con la pandemia. El nuevo orden mundial es multipolar y competitivo. Nuestras posibilidades de complementación y aprendizaje dependen de las decisiones de gestión y de comprender la asignación de incentivos correctos. Los precios internacionales de la argentina la posicionan en la oportunidad de exportación de bienes y servicios en paralelo a la

exportación de materias primas. Las disponibilidades de recursos energéticos y de litio representan una oportunidad histórica para el país.

Con estabilidad y buenas inversiones las oportunidades de transformación social y económica son un hecho. Esto depende no obstante de una reconfiguración institucional que permita repensar la organización dando oportunidades a las mayorías para consolidar las posibilidades del modelo. Alberdi pensó las bases de nuestro país y la generación del 80 consolidó el marco regulatorio que conocemos hasta hoy, es tiempo de animarnos a repensar un país a 100 años, con todas las imposibles barreras como lo hicieron aquellos hombres en el siglo XIX. Repensarnos y sentar las nuevas bases del siglo XXI.

2 | UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO AL MERCADO DE TRABAJO JUVENIL

Julián Gabriel Leone (*)

Hechos estilizados del desempleo joven

Las características de empleo joven han sido frecuentemente señaladas por las particularidades que lo diferencian del trabajo en la adultez. La presencia de una dimensión joven-adulto atrajo la atención en la literatura principalmente debido a que su mayor rotación e intermitencias hacen que los más jóvenes migren de un empleo al otro con mayor frecuencia. Esta menor estabilidad en los puestos de trabajo podría generar consecuencias tanto microeconómicas de sustitución de factores o impactos en la función salarial, así como de índole agregada desde modificaciones en las tasas de actividad hasta implicancias en sus sistemas previsionales (principalmente en aquellos de reparto).

Claro está que las relaciones laborales entre aquellos de menor edad suelen ser algo menos constantes debido a una serie de factores que abordaremos más adelante. No

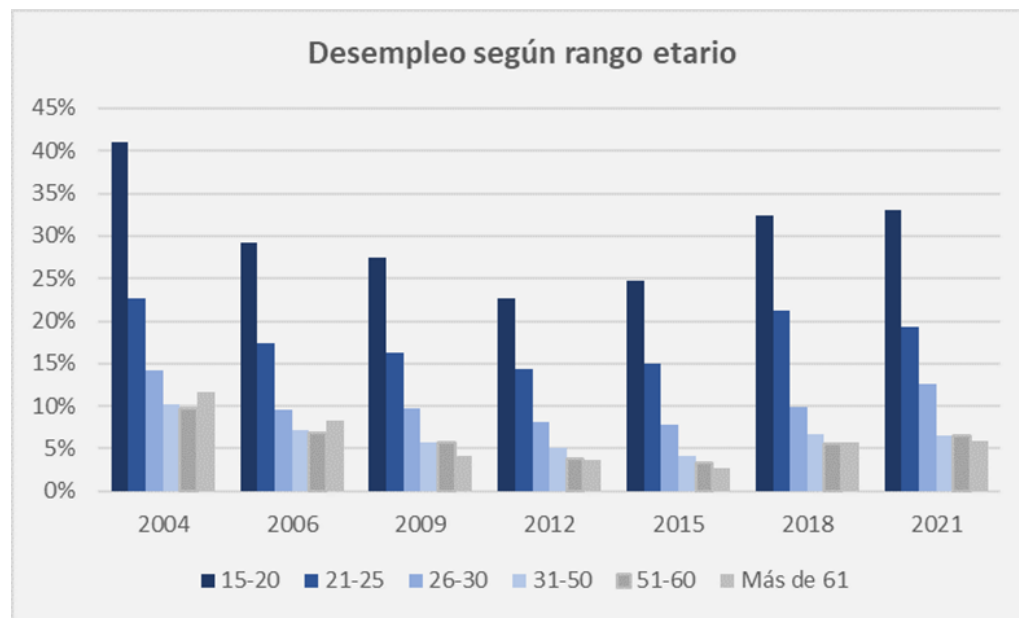
obstante, independientemente de los determinantes que confeccionan este entramado laboral juvenil, uno de los principales hechos estilizados en la economía laboral argentina es que “la relación entre la macro y la dinámica laboral afecta transversalmente al conjunto de trabajadores, aunque especialmente a los más jóvenes. Desde el lado de la demanda de empleo joven, en las últimas décadas se observó un mayor número de despidos y un menor número de contrataciones durante las fases contractivas (recesiones)” señala Jorge Lo Cascio. En otras palabras, las contrataciones no lograron cubrir a las salidas en el mercado laboral, ya sea retiro voluntario -renuncias- como involuntario -despidos-. Este fenómeno se enmarca en una economía errática y poco estable, donde el sector productivo tiene un criterio claro para minimizar costos.

En este sentido, los sectores laborales más jóvenes se encuentran más expuestos a los vaivenes macroeconómicos siendo que si bien la caída en las

contrataciones durante una recesión afectan al conjunto de la población, esta impacta desproporcionalmente en quienes aportan el principal caudal de ingresantes al mercado laboral, mucho más para una sociedad que se encuentra atravesando su bono demográfico [2] (para más detalles ver: <https://centroro.economicas.uba.ar/que-es-el-bono-demografico-y-por-que-deberia-importarnos/>).

Desde el lado de la oferta, pese a no ser

factores determinantes de la dinámica laboral, se constata una mayor intermitencia ocupacional derivada, en parte, de una mayor elasticidad al ciclo económico. En otras palabras, en momentos de recesión económica los jóvenes son una importante variable de ajuste, buscando aportar otro ingreso al hogar; mientras que en momentos de expansión económica son el principal grupo en retraer su participación en el mercado laboral, usualmente para dedicarse a actividades de formación profesional y académica (**como se expone en el gráfico**).



La incompatibilidad subyacente que emerge es un mercado laboral que, en momentos de menor crecimiento, estrictamente expulsa a aquellos que contemporáneamente están intentando acceder a un puesto de trabajo. “La resultante es una mayor incidencia de los

jóvenes en el desempleo, cuya reversión parece ocurrir de manera más lenta y errática en las fases de recuperación económica, en parte debido a una caída en la tasa de actividad (participación), y en mucho menor proporción a una generación genuina de empleo” señala Federico Favata.

Al mismo tiempo, se evidencia una elevada tasa de rotación en el empleo juvenil (entrada y salida del mercado laboral como así también cambios de empleo) que define la voluntad o no de las mismas según una serie de determinantes que combinan características tanto de oferta como de demanda de trabajo.

Entre aquellas “voluntarias” se destacan principalmente características de oferta como es la propia decisión de posponer el ingreso al mercado de trabajo debido a una mayor incorporación de capital humano formal, o una mayor rotación fruto del perfilamiento de una carrera laboral ascendente o una exploración o búsqueda de un mejor *matching* a través del pasaje por distintas ocupaciones. A su vez la propia impronta juvenil puede asociar un criterio de “mejor” empleo, a una mayor flexibilidad en el mismo, una mayor autonomía y realización, buscándose labores con características usualmente eludidas por la población adulta, por ejemplo, un trabajo partime). Por el contrario, entre aquellas características que hacen a una mayor rotación o salida del puesto por razones no voluntarias se combinan tanto factores de oferta como es la menor dotación de capital humano específico (experiencia en el puesto)

como el hecho de que los propios empleadores ubiquen a los trabajadores jóvenes en tareas periféricas de menor envergadura. Este conjunto de interacciones da forma a una morfología de empleo joven, que también condiciona su empleabilidad y que incluso puede generar consecuencias permanentes o efectos de “cicatriz” en el historial laboral de los mismos.

Si bien es importante destacar que esta problemática tiene un origen amplio en distintos países y culturas, resulta especialmente importante remitirse al caso argentino donde sucesivas crisis macro y desajustes laborales pueden tener implicancias no menores en una población con un set de vulnerabilidad potencial mucho más amplio. “La situación de los jóvenes en materia laboral se constituye así en una prioridad para los distintos decisores de políticas públicas en la Argentina, donde viven casi 5 millones de jóvenes de entre 18 y 24 años, que representan el 11% de la población total y el 17% de la población en edad de trabajar” sintetiza Julián Leone.

Caracterización del desempleo

Abordando los microdatos del segmento, sistemáticamente, el arribo al mercado laboral supone una tasa de desempleo muy superior al promedio de la distribución de trabajadores. Hurgando algo más profundo y ampliando las aperturas se puede obtener una radiografía más detallada de una dinámica laboral con indicadores más complejos no sólo a nivel agregado, sino también en lo que hace a sus transiciones y correspondencias de atributos.

Si bien el consenso circunscribe a la Población joven por debajo de los 30 años, ir un paso más allá de las nomenclaturas tradicionales nos lleva a dividir a los mismos en tres espectros: de 15 a 20 años, de 21 a 25 y de 26 a 30 años. En base a esta nueva segmentación se desprende que desde 2018 a la fecha 1 de cada 3 jóvenes menores de 20 años que se hubiesen incorporado al mercado laboral, se encuentran desempleados.

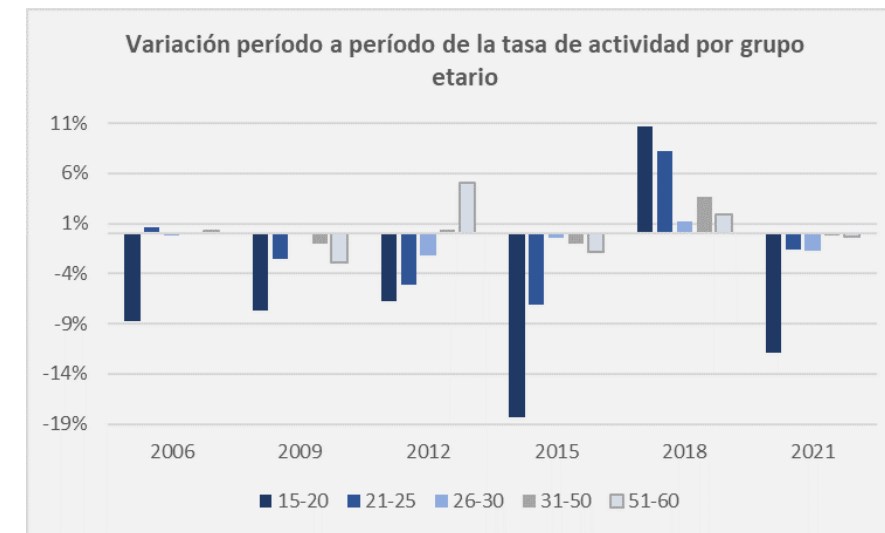
Del mismo modo, el intervalo de 21 a 25 años detenta una tasa de desocupación promedio del 20%. Esto no resulta menor, dado que la dispersión se amplía conforme aumenta el rango etario: superados los 30 años, la tasa de desempleo promedio entre

2018 y 2021 se ubicó en 6,5%. De este modo, los segmentos más jóvenes triplican y quintuplican la tasa de desempleo adulta. Por otro lado, analizando la dinámica del desempleo, puede constatarse que desde 2004 (inicio de la recuperación post crisis de 2002) a la fecha, parte de la disminución del nivel de desocupación obedeció a una reducción en la tasa de actividad. En otras palabras, menos personas participando en el mercado de trabajo implica menos personas pujando por la misma cantidad de puestos laborales.

Sin embargo, se constata que este cambio en la tasa de actividad es prácticamente invariante al ciclo económico para mayores a 30 años, mientras que resulta muy elástico para los segmentos más jóvenes, exhibiendo una mayor flexibilidad de la oferta de mano de obra juvenil ante escenarios recesivos. En tal sentido, en períodos de menor actividad económica (o recesión) se produce un efecto por partida doble, donde al aumento de la oferta de mano de obra -juvenil- se le adiciona una demanda que no logra absorber ese excedente laboral.

Durante recesiones se produce una desaceleración en la ratio de contrataciones que afecta principalmente a aquellos que aportan el mayor flujo de ingresos.

Análogamente, a medida que el producto y la actividad mejoran, la participación de estos se reduce sistemáticamente.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Por último, no resulta extraño que $\frac{3}{4}$ partes del desempleo se concentre en personas con bajo nivel de instrucción, pues tan sólo un tercio de los desocupados cuentan exclusivamente con título secundario, mientras un cuarto ni siquiera declara haber alcanzado la graduación del nivel medio. Sin hacer ningún tipo de análisis de causalidad, es cierto que esto daría dimensión que la porción más afectada a la falta de empleo es la menos calificada, no casualmente coincidente con el segmento más joven de la población.

Esto parecería coexistir con una falla

de *matching* entre credenciales y especialización de tareas, donde a pesar de contar (o no) con un mayor grado de formación, la falla de mercado prevalece, sembrando otros interrogantes sobre la dinámica laboral.

“Se verifica una escasa correspondencia entre calificación ocupacional y las credenciales educativas, especialmente entre los jóvenes. Así, se vuelve moneda corriente encontrar graduados de carreras del nivel educativo superior realizando tareas periféricas o poco calificadas.

De forma alterna, los empleadores parecerían ponderar con mayor fuerza la experiencia laboral en los puestos de mayor jerarquía.” Menciona Jorge Lo Cascio.

De este modo, puesto que además el fenómeno trasciende la eventualidad y se posiciona más bien como un hecho estilizado, da pie a una incógnita relativo a las causas que lo generan i) un exceso de oferta de mano de obra joven que no reúne las calificaciones necesarias (skill shortage) y ii) una demanda poco permeable a absorber este tipo de trabajadores.

Caracterización del empleo

En línea con esto último, el problema subyacente en la contratación de mano de obra joven no parecería ser, *a priori*, por falta de dotación educativa. De hecho, observando la cola más baja de la distribución laboral, se aprecia una mayor participación de personas en tareas de nulos requerimientos, aun cuando el porcentaje de participación de gente con escasa dotación educativa es igual o menor que en adultos. Todo esto da pie a suponer a que existe un problema de oferta, pero desde la acumulación de capital humano específico, o bien que la demanda por alguna razón no elige a los jóvenes para estas tareas (presumiblemente por una cuestión de *expertise* laboral que representaría una de las principales variables de *screening* que utilizarían los empleadores). En este sentido, los resultados a los que abordan Favata,

Leone & Lo Casio (2019) sugieren que, en base al modelo de regresión lineal múltiple utilizado, el premio (diferencial) a la educación superior es más alto para el promedio de edad que para el segmento joven. En otras palabras, contar con un mayor grado de especialización (título) es una variable explicativa que tomapeso conforme aumenta la edad cuando refiere a los determinantes de la contratación laboral, de esta forma, no sería un factor decisivo para el segmento más joven.

Por otra parte, la informalidad histórica de Argentina alcanza ni más ni menos que al 33% de los empleados. No obstante, el relato es algo distinto hacia el interior del indicador, donde la mayor participación de trabajadores informales recae en el segmento más joven. esta tendencia de informalidad se repite en el intervalo de 21 a 25 años (ya en

edad de trabajar) donde el 46% declara no estar registrado incrementándose 7 pp. respecto a 10 años atrás.

CONCLUSIONES

Dadas las adversidades que enfrentan en especial los jóvenes a la hora de conseguir un empleo, se produce un marcado perfil de inserción sectorial (sesgo), en industrias con relaciones contractuales inestables, especialmente de menor calificación ocupacional y mayor desempeño en puestos secundarios para los cuales la experiencia y la formación en el puesto de trabajo se vuelve marginal. Esto genera una menor acumulación de experiencia en el trabajo y, por tanto, mayor inserción en tareas periféricas y de menores requerimientos educativos, lo cual potencia un peligroso circuito para el empleo joven. Al mismo tiempo, esta dinámica siembra los incentivos para una continua persecución laboral por parte de los más jóvenes que les permita alcanzar el trabajo que mejor se

adapte a sus aspiraciones profesionales, alimentando el mecanismo antes mencionado de mayor rotación y, consecuentemente, menor especialización.

Sin perjuicio de ello, la brecha salarial observada para las calificaciones más altas no es enteramente explicada por la amplitud educativa, generándose entonces un círculo vicioso donde los jóvenes se insertan en un perfil de empleo que gesta las propias condiciones para su salida tanto hacia el desempleo como la inactividad.

Por último, una mayor participación de jóvenes en el mercado laboral genera una afluencia de mano de obra, pero no justamente calificada, deprimiendo los salarios de las posiciones menos técnicas y generando una escasez relativa de personas capacitadas, impactando potencialmente en la prima salarial de aquellos que sí lo están.

* Investigador del Centro de estudios para la recuperación argentina FCE- UBA

Bibliografía consultada
Favata, F., Leone, J., & Lo Cascio, J. (2021). *Youth employment in Argentina: first effect of the pandemic*. Actas LVI Reunión Anual AAEP. Ciudad de Buenos Aires.

Maurizio, R. (2011). *Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?* Cepal. Yacobitti Emiliano B, Leone Julián G, De Luca Andrés Matías (2022). *Argentine Education: A Tax Analysis from a Social Returns Perspective*. *SunText Rev Econ Bus* 3(2): 160.

[2] Ventana temporal donde la tasa de activos supera a la tasa de pasivos, generando posibilidades de ahorro en una sociedad que enfrentará cierto grado de envejecimiento en el futuro.

3 Una reflexión sobre el desarrollo de la Argentina reciente:

Neoliberalismo, neodesarrollismo y sus limitaciones

Rodrigo J. Soto Bouhier (*)



La Argentina, como muchos otros países de la región, ha experimentado en las últimas cuatro décadas una serie de transformaciones estructurales en materia económica y productiva que no han de ser desatendidas si se busca, genuinamente, una solución a los problemas de competitividad, producción, empleo, entre tantos otros que incluso hoy día nos aquejan. La clase obrera argentina, al igual que la de países vecinos, ha experimentado un franco deterioro de sus condiciones materiales en el proceso de neoliberalización iniciado durante la última dictadura militar (1976-1983) y que tuvo su mayor profundidad en la década de los noventa. Dicho proceso, que da cuenta de una transformación generalizada de la lógica capitalista a nivel global, acompaña en el caso argentino – y latinoamericano – una metamorfosis de la praxis económica e institucional que dan como resultado un nuevo modelo de acumulación. En otras palabras, como ha sugerido en su momento Mario Rapoport, **un modelo rentístico-financiero**.

Las pujas distributivas y la recomposición de las relaciones Capital-Trabajo, signadas por una fuerte financiarización y reprimarización productivas, han dado como gran ganador de esta diatriba a los capitales más concentrados y centralizados. Tales variables, la de la concentración y centralización del capital, se ven reflejadas en los aún vigentes oligopolios⁽²⁾ y oligopsonios⁽³⁾, como así también en una notable desarticulación de los eslabones productivos relacionados con la industria. Así, la mencionada reprimarización productiva ata a la Argentina, como a muchos otros países en iguales condiciones, a una realidad exportadora de *commodities* de bajo o nulo valor agregado que evidencia una deteriorada industria focalizada en bienes agrícolas. Por lo demás, actividades que

históricamente han sido fuente de empleo y generadoras de un elevado valor agregado en los productos realizados, como la industria automotriz, han quedado marginados o deben ser subsidiados para sostenerse ante la feroz competencia. Por dar un ejemplo, la producción automotriz argentina ha perdido aquellos eslabones de elaboración donde mayor cantidad de personas eran empleadas y, además, muchas de las partes que se producían en el país ahora son importadas. Cuestión que, a simple vista, evidencia un deterioro de las condiciones materiales de la producción automotriz y, por ende, de la clase obrera argentina ahora desempleada por el cierre de tales actividades ⁽⁴⁾.

(*) Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente ejerce la docencia en el nivel Medio y Superior, siendo docente en la asignatura Sociología en el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires y Ayudante de Primera de la asignatura Historia de los Sistemas Políticos en la Facultad de Filosofía y Letras de la

Universidad de Buenos Aires. Asimismo, conforma parte del FiloCyT "El sueño de la Patria Grande. Actores Sociales e Instituciones en la historia reciente de la integración regional sudamericana".
2. Como ocurre con la industria del acero.
3. Como ocurre con la industria láctea.
4. Se estima que, durante el período desarrollista,

sobre todo en el año 1974, la proporción de las partes producidas e importadas era de un 70% contra un 30% respectivamente. Siendo esta el punto más alto de industrialización en el país. En la actualidad, por el contrario, esa relación se ha invertido a un 70% de partes importadas y a un 30% de ellas producidas localmente.

A su vez, este proceso neoliberal también se aferró a lo que denominamos anteriormente como financiarización de la economía. Es decir, el modelo de acumulación del capitalismo en su fase neoliberal tendió a la captura del Estado mediante la especulación financiera y el refuerzo de sus restricciones externas. La histórica dependencia nacional al ingreso de divisas, en este caso dólares, para su desarrollo fue dando lugar a una dinámica de predominio extranjero en cuanto a la apropiación del Capital – evidenciando con ello la puja entre diferentes fracciones del propio Capital, nacional y foráneo – y a una situación actual en la que la mitad del capital económico argentino yace en manos ajenas. Así, esta dinámica se retroalimenta puesto que la sangría de dólares da lugar a la necesidad de recuperarlos, ya sea con toma de deuda, el acaparo de inversiones o aprovechando un superávit de la balanza comercial.

Sin embargo, el modelo neoliberal tiende a favorecer la concentración y centralización del Capital no sólo en manos extranjeras o grupos muy particulares del capital nacional, sino también a una forma en particular de financiar dicho proceso. En primer lugar, desde 1976 a la actualidad, la creciente financiarización de la economía argentina y los momentos de déficit fiscal, han potenciado la concentración económica, transfiriendo a fracciones de clase del poder económico la mayor cantidad de capital que le resulta posible en base a la coyuntura. Esto, pues, en detrimento de algunas fracciones de la propia clase capitalista y, sobre todo, de la clase obrera. En segundo lugar, la promoción de los llamados tratados bilaterales de inversión (TBI) y la apertura económica – notablemente visible en períodos específicos de nuestra historia reciente como la gestión de Martínez de Hoz, la etapa de la Convertibilidad y el macrismo – no fueron exentas de promover favoritismos y proteger de la competencia a determinados sectores o socios. Así, derrumbando la idea de que el libre mercado y la competencia libre en verdad son neutrales, la lógica práctica del neoliberalismo tendió a reducir aranceles para la importación de bienes con el objetivo de “fomentar la eficiencia de los sectores más competitivos” y deterioró o eliminó a quienes no pudieron “adaptarse”. Lo que da cuenta, entonces, de un proceso de fagocitación de las fracciones más pequeñas del Capital por parte de las más grandes. Estas últimas, por supuesto, protegidas de competidores mayores, muchos de ellos extranjeros.

En tercer lugar, la financiación de este modelo acumulativo neoliberal se basó en la toma de deuda externa y la promoción a inversiones extranjeras de corto plazo, las cuales, a diferencia de las inversiones directas, tienden a la práctica especulativa. Dicho de otro modo, estas inversiones de cartera, cortoplacistas y especulativas del capital extranjero en la Argentina dan lugar a lo que se conoce como una timba financiera. Se busca una maximización de ganancias en poco tiempo, con la menor inversión posible y con la consecuente fuga del capital obtenido. Lo que, en cuarto y último lugar, se despliega en paralelo a una fuerte desregulación que profundiza los procesos de concentración y centralización del capital y evidencia una creciente desigualdad estructural. La retirada del Estado en materia económica, productiva y, por qué no, social, da lugar por ende a una redefinición de dicha institución y a su captura en la nueva dinámica rentística-financiera. Se promueven los procesos privatizadores, la flexibilización de los contratos laborales y la desindustrialización de la Argentina, cosa última emparentada con la reprimarización productiva, la financiarización económica y el deterioro de la demanda interna y los salarios.

La neoliberalización del Estado y el modelo de acumulación argentinos, en resumen, generó una reestructuración de los ganadores y perdedores dentro del capitalismo argentino de carácter regresivo y heterogéneo. La economía industrial dio lugar a una transferencia de ingresos del Trabajo al Capital; se aceleró la concentración y centralización del capital, principalmente en manos extranjeras; cayeron los salarios – de manera real durante la dictadura y el alfonsinismo y nominalmente durante el menemismo, por ejemplo – y/o bien aumentó el nivel de explotación de la clase obrera; y se privilegiaron ámbitos de acumulación en forma de prebendas del Estado, favoritismo y protecciones muy alejadas de la pregonada libre competencia desregulada. Esto repercutió en el debilitamiento de las pymes, la extranjerización de la economía industrial y la especialización productiva centrada en la agroindustria y la demanda externa.

Poniendo el foco ahora en la cuestión de las privatizaciones, **eje nodal del proceso neoliberal, ha de tenerse en cuenta que la misma acabó por extranjerizar, financiarizar, concentrar y centralizar el núcleo de la rentabilidad nacional.** La privatización significó diez puntos del PBI argentino, siendo éste acaparado por diferentes fracciones del capital financiero – los acreedores de la deuda contraída –, las empresas extranjeras y de los grandes grupos económicos de capital nacional.

Respecto los acreedores y agentes extranjeros, estos formaron parte de las privatizaciones vía “reducción de la deuda” y compra de empresas nacionales, absorbiéndolas con fines especulativos o “asesorándolas”.

Es decir, compraban baratas las empresas, liberadas de pasivos por accionar del Estado y luego las revendían a mayor precio o bien sacaban un rédito de ellas. En cuanto a los grupos nacionales, aquellos que no se vieron en la necesidad de vender, se encargaron también de concentrar dicho capital devorando a los menos competitivos – no protegidos – y consolidando una posición oligopólica u oligopsónica. Tal es el caso de Techint comprando la empresa Somisa, concentrando el capital, o bien el de el Grupo Soldati, que optó por una estrategia de diversificación antes que de concentración. Eso sí, siempre consumiendo a los más rezagados dentro de esta puja distributiva al interior del capital.

Otro ejemplo son las empresas de servicios públicos privatizadas, que resultaron ser el negocio más rentables del proceso privatizador. Aunque existen al menos dos perspectivas que explican esto en base a diferentes lecturas. La primera de ellas focaliza su estudio de los hechos considerando una desregulación de las tarifas, dado que son monopolios con mucha demanda inelástica.

En otras palabras, o se paga más por el servicio o éste puede ser suspendido. La segunda, por el contrario, aboga por la vigencia de una regulación funcional en el sector servicios por parte del Estado, lo que se traduce en el favoritismo y protección de ciertos grupos concentrados mencionado antes para otros casos aquí expuestos.

Aun así, en la historia reciente de la Argentina y países vecinos, como Brasil, han existido momentos de reacomodo e intentos de transformación de esta praxis neoliberal y su característica dinámica. Referimos con ello a los denominados gobiernos progresistas, o neopopulistas, como el kirchnerismo y el lulismo. Estos, portadores de planteamientos de carácter neodesarrollistas – o neoestructuralistas – serían presentados como una ruptura absoluta del paradigma y la praxis neoliberal, aunque la realidad concreta dista bastante de ello.

Centrando la siguiente reflexión en la experiencia argentina, ha de pensarse el kirchnerismo no como un todo homogéneo sino más bien como un período diferenciado en, al menos, tres etapas: la presidencia de Néstor Kirchner, el primer gobierno de Cristina Fernández y el segundo mandato de ésta última (5).

A su vez, se ha de romper con aquellas lecturas que buscan explicar, de forma simplista, los momentos de auge y decadencia del modelo presentado por el kirchnerismo únicamente por factores exógenos. El “viento de cola” (6) y el “viento de frente” (7) no son, pues, las únicas variables a considerar si se desea contemplar y reflexionar sobre tal experiencia.

(5) El período 2003-2011 da cuenta de un proceso ascendente en cuanto al crecimiento y una buena relación en términos del intercambio, cosa que se ve modificada de forma adversa a partir del 2012. Asimismo, las políticas practicadas en relación a la ruptura o

continuidad con el neoliberalismo fueron nodales a lo largo de los tres mandatos kirchneristas, dando cuenta por ejemplo del desplazamiento del capital financiero pero la persistencia reprimarizante al tomar por socios a países como China.

(6) No da cuenta de muchos de los ejes de la política económica interna.

(7) No da cuenta de las consecuencias del proceso de reprimarización productiva, que no fue superado ni contrariado durante el Kirchnerismo

La etapa kirchnerista no puede ser interpretada tampoco ni como una reedición de los planteos neoliberales ni como una reversión estructural de la dinámica económica nacional.

El kirchnerismo es y será una solución capitalista dentro del propio sistema capitalista, dando cuenta con ello de una serie de continuidades y rupturas que lo dotan de una singularidad propia que permite catalogarlo como **neodesarrollista**. Por ejemplo, dista del modelo neoliberal, y al que la administración Macri volverá en muchos aspectos, en cuanto a la redefinición del lugar que ocupan las diferentes fracciones del capital en relación a la acumulación del excedente y la manera en que se busca financiar el déficit fiscal. Mientras que la mirada neoliberal promueve un endeudamiento externo en divisa, financierizando la economía, el kirchnerismo generó una deuda intraestatal en la que el Estado se prestaba en pesos a sí mismo.

A su vez, frente a una perspectiva desregulada de la economía y favorable a la financierización del capital, el modelo kirchnerista promovió un desplazamiento relativo del capital financiero y de los servicios privados en virtud del capital productivo. Asimismo, en esta misma línea, la praxis de medidas heterodoxas en lugar de la ortodoxia económica neoliberal también da cuenta de una importante ruptura respecto al modelo rentístico-financiero, pues consigue manejar la deuda con un perfil manejable, abandonar de forma definitiva la Convertibilidad y reestatizar, por ejemplo, el sistema previsional. Sin embargo, un resabio del viejo modelo persiste en muchas de las dinámicas del kirchnerismo. Uno de los más importantes es

la continuidad del proceso de reprimarización productiva, dando cuenta de un desarrollo industrial incipiente, poco eslabonado y donde prima el abastecer al mercado externo a base de *commodities*. Misma situación que ocurre en países como Brasil, aunque, contrariamente a este, relegando el protagonismo del capital financiero. La dinámica industrial argentina,

por consiguiente, no da cuenta de una reindustrialización exitosa. Por el contrario, la persistencia del viejo esquema de privilegios neoliberal y de regímenes de promoción de inversiones abocados a las actividades petroleras, mineras, por dar algunos ejemplos, son prueba del tipo de desarrollo productivo antes tratado.

El estilo de industrialización kirchnerista, en otras palabras, careció de una política sustitutiva de importaciones vital para el relanzamiento industrial y la recuperación de los eslabones productivos generadores de empleo y alto valor agregado. Cosa que ha profundizado la marginalidad y dependencia de sectores clave de la industria, la necesidad de subsidiarlas y su inevitable deterioro en favor de los negocios agroindustriales.

La intervención del Estado, entonces, no hace más que favorecer los ámbitos privilegiados de acumulación previamente constituidos, no pudiendo modificar el predominio del capital extranjero por sobre el nacional. Esto último se relaciona con los marcos normativos desactualizados y la ausencia de definiciones en materia de legislación antimonopólica capaces de

regular las operaciones practicadas por empresas extranjeras en el país. **Muchos de estos elementos serían continuados por el macrismo, de prosapia neoliberal, que retrotraería a su vez muchas de las prácticas políticas y de manejo económico hacia el modelo rentístico-financiero nacido con la dictadura de 1976 y pletórico durante los años noventa.**

Se volvería a una concepción neoliberal respecto al manejo y toma de la deuda, la dolarización de las tarifas y un fuerte proceso devaluatorio en los años 2016, 2018 y 2019. La fuerte flexibilización laboral profundizada durante la gestión Macri y la nueva recomposición de la distribución del excedente de capital, promoviendo prebendas y la especulación financiera con aquellos sectores del capital más allegado a sus intereses, acabarían junto a la reciente pandemia por convertirse en los presentes problemas a solucionar por el gobierno de Alberto Fernández.

Nos hallamos ante una situación de enorme deterioro de las condiciones materiales de la clase obrera argentina, donde el gasto público ha de verse fundamentalmente en el combate contra la desigualdad y la inequidad a fin de sobrellevar, y en el mejor de los casos solucionar, la tan acuciante coyuntura. No obstante, debido a la fuerte impronta reprimarizante de la producción es imperativo un crecimiento exportador para conseguir el dinero necesario, lo que torna insostenible o problemática las soluciones expuestas para crecer y redistribuir en paralelo.

El actual gobierno carece de la capacidad de endeudamiento, interno y externo, además de que a simple vista pareciera que las variables exógenas tienden más a ser un “viento de frente” que uno “de cola”. De allí que se necesita, a entender de quien escribe, un proceso de reestructuración productiva centrado en la sustitución de importaciones y la recuperación de aquellos eslabones industriales deteriorados para conseguir una fuente confiable de divisas y empleo nacional, alejándose de una matriz que provee exclusivamente materias primas y productos agroindustriales con bajo valor agregado. Se debe, además, renovar las legislaciones antimonopólicas y que abordan el establecimiento y funcionamiento de las empresas nacionales y extranjeras en nuestro país. Y finalmente, a fin de superar la resiliente tara neoliberal, y por qué no las del capitalismo en general, habría que pensar una nueva forma de organización de la producción, del Estado y de la clase social que lo conduce.

4 | **Insolvencia de la Organización Panamericana de la Salud (OPS):**

Contribuciones impagas de parte de los Estados Miembros pusieron en jaque la cooperación técnica de la OPS con sus Estados Miembros (EM).

Andrea Maria Polach (*)

El viernes 29 de mayo de 2020, se realizó de manera virtual una reunión extraordinaria de la Organización Panamericana de la Salud. De dicha reunión, entre otros funcionarios, participó *la Dra. Carissa Erienne*, Directora de la OPS.

Hubo asimismo, presencia virtual de diversos países, entre ellos Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Surinam, Trinidad y Tobago, Venezuela.

En la apertura, lo primero que se mencionó fue el problema que implicaban las contribuciones señaladas (las contribuciones señaladas son los aportes obligatorios que hacen los países miembros a la OPS, es decir las cuotas) con

retraso de pago debido a la pandemia en la mayor parte de los países, y la dificultad que esto implicaba para que la OPS siguiera brindando la cooperación que venía dando a los países.

Con respecto a dichas contribuciones, Carissa Etienne indicó que si las contribuciones adeudadas a la fecha continuaban así llevarían a la Organización a la insolvencia en 6 meses. Mencionó, al respecto, algunas de las medidas que estaban implementando para ajustarse, que fueron el congelamiento de contrataciones y la realización de los gastos estrictamente necesarios.

Asimismo, el programa y presupuesto tiene crecimiento cero (han hecho más con menos).

Más medidas adoptadas para la contención de gastos: con respecto a las medidas de contención de gastos ya implementadas, se mencionó la reducción de fondos flexibles para actividades y personal a corto plazo, un plan reducido de recursos humanos para 2020-2021 y el congelamiento de las contrataciones externas. El resultado sería ahorrar gastos, pero también una reducción en las capacidades de cooperación técnica con los Estados Miembro.

“ SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL Y AJUSTES A LAS PRIORIDADES ESTRATÉGICAS DE LA ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD “

Para sortear la situación, la OPS buscaba en dicha reunión extraordinaria la aprobación, por parte de los Estados Miembros, para que la OPS solicitara un préstamo, por lo cual pusieron a disposición de los países la decisión para ejecutar el préstamo y para revisar las prioridades estratégicas.

El motivo subyacente de esta situación se debía a niveles históricos de falta de pago de las contribuciones señaladas desde 2019 de muchos países y, principalmente, la retención de pago por parte de los EEUU, que representaba más del 60% del presupuesto de la OPS. El argumento de EEUU para dejar de pagar era que ellos sostenían que la OMS y por tanto también la OPS, habían sido cómplices de China en el ocultamiento de información sobre el COVID-19.

Las opciones de préstamos planteados que se podían ejecutar para financiar los gastos operativos de forma temporal eran préstamos internos de hasta USD 15 millones y préstamos externos del mercado comercial hasta USD 50 millones.

En cuanto a la revisión de prioridades estratégicas, se propuso la creación de un Grupo de trabajo para revisar las prioridades estratégicas de la OPS para el 2020-2021.

“

La Dra. Etienne manifestó que esta situación podría ser el desmantelamiento de la solidaridad en salud.

”

Los países participantes coincidieron en que no era pertinente todavía considerar evaluar opciones crediticias externas como solución temporal. Solicitaron que este punto se aplazara. Y apoyaron la creación de un grupo de trabajo sobre las prioridades de la OPS. Desde la OPS mencionaron que si no se apoyaban todas las opciones de préstamo, habría que implementar otras acciones de forma urgente. Indefectiblemente, el apoyo técnico de la OPS hacia los países se vería afectado.

La Dra. Etienne destacó, que sin el pago de las contribuciones, tendrían que aplicar alguna de las medidas draconianas expuestas, lo que afectará los programas técnicos y la estructura de la Organización, incluso el cierre

de las oficinas de país. Esto podría implicar la destrucción de la OPS.

Cierre de la reunión:

La Dra. Etienne manifestó que esta situación podría ser el desmantelamiento de la solidaridad en salud. Unos meses después EEUU pagó sus contribuciones señaladas, al tiempo que los demás países fueron saldando sus deudas en la medida de lo posible y afortunadamente no hubo que pedir el préstamo externo ni cesar las actividades de cooperación.

(*) Licenciada en Económica FCE UBA
– Mg. en proceso de integración (tesis en proceso)

5 | RESEÑA BIBLIOGRÁFICA El enigma del desarrollo argentino.

De Marcelo Norberto Rougier

Reseña por Leandro Sowter

Este trabajo se adentra en la vida y obra de uno de los pensadores más importantes sobre la economía argentina: Aldo Ferrer. El trabajo recorre la trayectoria de un intelectual comprometido y entregado al estudio del problema del desarrollo argentino y latinoamericano. Ya en la introducción, el autor invita a leer esta biografía como una “ventana” que ilustra sobre una época pero que a su vez abre otras “ventanas” que resultan útiles para comprender el proceso histórico en el que se despliega la vida del personaje. Y quizá sea éste uno de los aspectos más enriquecedores del libro: el adentrarse en lo más hondo de la experiencia individual y desde allí, desde esos ojos, contar los detalles más finos de la vida contemporánea argentina en sus distintas facetas: la vida universitaria, la política, el Estado y su intervención económica, la historia de la economía, las ideas y las políticas económicas y los conflictos entre sectores y clases sociales que pugnan por imponer sus intereses y proyectos.

Si hay un hilo que vertebra la vida y obra de este multifacético y fascinante personaje es su pasión por comprender la realidad contemporánea y utilizar dicho conocimiento para transformarla. Es que Ferrer no sólo fue un académico y prolífico escritor, discípulo de Raúl Prebisch y uno de los padres del estructuralismo latinoamericano, sino también un hombre de acción que ocupó importantes cargos en organismos internacionales y en las primeras líneas de decisión económica en la Provincia de Buenos Aires y la Nación. El trabajo profundiza exhaustivamente en su vasta producción académica sobre el trasfondo económico, social y político que el autor reconstruye con lujo de detalles y que sumergen al lector en el seno de los debates y en la cocina donde se ejecutaba la política económica.

La vida de Ferrer es la historia de un economista con vocación transformadora, quizá el último de su generación. Por su consistencia teórica y la coherencia de su comportamiento, ya sea en el poder o en el llano, sus aportes conceptuales pueden y deben ser recuperados y tenidos en cuenta por las nuevas generaciones que busquen una salida a los recurrentes problemas del desarrollo argentino y latinoamericano. Pocos personajes son los que merecen provocar tanta fascinación como Aldo Ferrer. Y sin duda, Marcelo Rougier es un pionero en la reivindicación de un personaje que podría correr el riesgo de quedar en el pasado olvidado, lo cual no sólo sería injusto, sino además peligroso, porque como dice el dicho, “los que olvidan el pasado están condenados a repetirlo”.

CONTACTOS POR NUESTRAS REDES:

ceinladi_oficial 

ceinladi 

www.ceinladi.com 

ceinladi@gmail.com 

